



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.....	» 5	Provincias: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

LA ALTERNATIVA DE REVERTE



¡Vaya un modo de empujar, caballeros! No parece si no que se acabaron los toreros de verdad, y vienen otros que traen el arte cosido á los alamares de las chaquetillas. Hablar de Currito, de Lagartijo, de Hermosilla, del Gallo y de otros que fueron queridos del público, es una antigualla, porque se quiere que hasta Cara-ancha, Angelillo, Mazzantini, Espartero y Guerrita, que pueden mucho, cedan su crédito á esos chicos nuevos, que á racimos se nos han descolgado este año, queriendo alternativas, alentados por esos aficionados, que con tal de comer pronto, tragan las uvas en agraz, sin esperar á que estén maduras.

Poco á poco, señores, que no se ganó Zamora en una hora. Tengan presente que con sus impacencias y juicios anticipados, perjudican la cosecha y no la dejan granar. Enhorabuena que á esos chicos menores de edad, toda vez que demuestran excelentes condiciones para ejercer de toreros, se les aliente y estimule, á fin de que llegue un día en que hagan un brillante papel en los Circos taurinos; pero no hay que matarlos moralmente, dejándolos lidiar reses bravas, á su completo libre albedrío, haciendo las suertes por intuición, por lo que confusamente comprenden, no por lo que vean ni estudien. Todavía pueden los espadas antes citados enseñar algo á los que no saben: todavía puede acreditarse que, si bien es verdad que de un valiente ha de esperarse mucho, ha de ir el valor acompañado de la inteligencia: y todavía pueden los noveles aficionados comparar los trabajos de aquéllos—en sus distintos estilos de torear y matar—con los de la gente moza, á quien engañan con sus aplausos apasionados é intempestivos, haciéndoles creer que es posible ser buen torero sin recibir lecciones teóricas y prácticas de los hombres, que á pesar de haber estado al lado de buenos lidiadores, no siempre les han salido las cosas á medida de su desco

Calma, pues, para hacer calificaciones, y demos tregua al entusiasmo, con el fin de evitar

que de lo alto caigan los que sean encumbrados antes de tiempo y más de lo regular; y hechas estas advertencias, que si no se estiman hoy, algún día se repetirán más de lo necesario, vamos á informar á nuestros lectores de lo que pasó en nuestro Circo taurino, en la tarde del miércoles 16 del corriente, empezando por decir respecto de Antonio Reverte, cuya alternativa era el principal objeto de la función, que las calificaciones que de él hagamos, no son ni pueden ser definitivas, porque en una sola corrida no debe de ser juzgado, y mucho menos si se tiene en cuenta que está enfermo, hasta el punto de hallarse en sus movimientos embarazado, por las ligaduras y apósitos que le cubrían sus recientes heridas. Con esta grandísima desventaja, y la emoción natural que experimenta el que por primera vez, después de tomar el grado de licenciado, ejerce su profesión, fácil es formarse idea de que el chico no ha podido *debutar*, como espada de alternativa, con tanto lucimiento como él quisiera. No estuvo cobarde ni mucho menos; pero á excepción de los cuatro primeros pases de muleta que dió á su primer toro, con un desahogo y un arte que merecieron los muchos aplausos que unánimemente se le prodigaron, en lo demás de aquel bicho y en los de los otros, se distanció más de lo conveniente, y por no dar salida larga sufrió peligrosas coladas, de las que se salvó por milagro. Tampoco para herir se arrancó de sitio tan cercano como lo ha hecho cuando estaba libre de sus heridas siendo novillero; y más de una vez al pinchar, arqueó el brazo y cuarteó, marchándose antes de tiempo. Todas estas son señales evidentes de que el estado de su salud le tenía sin fuerzas para andar, ni para moverse con soltura; y claro es, quiso suplir el arte, que todavía no posee, con el descarado valor que le sobra y que por imposibilidad física no podía ostentar como siempre. Aun así, trabajó en quites cuanto pudo, y dió algunos lances, capote al brazo, con serenidad y precisión, de lo cual carecieron cuatro malas verónicas al sexto toro, dadas con poco conocimiento. Con menos que él, exigieron los imbéciles gritadores que ocupaban muchas localidades, que los matadores pusieran banderillas; y gracias al buen sentido de Guerrita, que no quiso comprometer al muchacho tomándolas él, y á que le disuadió de clavarlas á dicho toro, porque las trazas de

actitud eran de las de quebrar en corto, y el toro era de los que se quedan. En una palabra, Reverte ha hecho muy mal saliendo al redondel con las heridas abiertas, débil y sin facultades físicas, y nosotros seríamos injustos si nos olvidásemos de tan desfavorables circunstancias.

Guerrita, en general, se portó bien, que es todo lo que en su favor puede decirse. Quiso recibir á su primer toro, y á la segunda vez que lo intentó, le recibió, en efecto. Mejor perfilado, más unidos los pies y dando más salida con la muleta, la suerte hubiera sido perfecta; pero aunque no haya tenido toda la pureza que el arte exige, es digno de aplauso ese empeño que él y algún otro ponen para resucitar la suprema suerte del toreo, y aunque resulta mal efectuada, siempre debe celebrarse, porque demuestra, cuando menos, arte y valor tranquilo. Los pises fueron buenos y también los de su segundo toro, aunque algo bailados (maldito baile), al cual mató de un buen volapie; y con el último, ante el que no hubo danza, hubiera conseguido hacer dos años, una de las mayores ovaciones de su vida, si el excesivo cariño que entonces se le tenía por las masas populares, no se hubiese trocado, por lo que todos sabemos, en odio injustificado. Al toro que decimos, le pasó en corto: parando y colocándole á ley, le dió al volapie legítimo media estocada en las péndolas, de la que murió en seguida; y, sin embargo, los aplausos no fueron tan nutridos, porque los *Zulús* á quienes desagradó no poniendo banderillas ni dejado ponerlas á su compañero, harto hicieron con tragar saliva. A Guerra, en ocasiones, le pasa lo que en un tiempo le sucedía á Frascuelo, que á *pulsos* arrancaba los aplausos. Capeó bien, y dirigiendo anduvo muy mediano.

A excepción del banderillero *el Rubio*, los demás estorbaron muchas veces é hicieron muy poco de provecho, lo mismo que los picadores. Solamente Pepe Bayard, *Budila*, es el que demostró inteligencia y valor, patentizando que es de lo mejor que hay en el día. ¡Qué tres varas seguidas puso al segundo toro! ¡Ah! y si no hubiese sido porque en una el bicho se arrancó de largo, colándosele suelto y con ímpetu, hubiera salvado aquel hermoso jaco que montaba.

Del ganado, no quisiéramos hablar. Parece mentira que haya quien, teniendo buen nombre,



R. Esteban, oro.

D. Ferea

dé monas en vez de toros á plazas de primer orden, y veterinarios que los admitan de buen grado; así es que hicieron la faena de los becerros, inciertos y ligeros en su mayoría.

La conciencia está en Judea.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

DRAMAS TAURINOS



El interés dramático que siempre lleva consigo la fiesta de toros, cambia de cuando en cuando (y debemos felicitarlos que no suceda con más frecuencia), en lamentable espectáculo, cada vez que alguna cogida viene á impresionar más de lo necesario al aficionado curtido por la constante

asistencia, ó á la masa flotante que sólo en tal cual ocasión ocupa los asientos del anfiteatro.

Por más de que parezca consecuencia lógica de tan arriesgada lucha, que la fuerza se sobreponga en algunos momentos al arte y la destreza, es tan general el dominio y tan repetida la victoria de estas cualidades sobre la primera, que el público pocas veces llega á convencerse de que pueda ocurrir el caso contrario. Ocurre, no obstante; bien porque al peligroso arrebatado de la temeridad no acompañe el conveniente contrapeso de rudimentarios conocimientos, ó bien por cualquier otro accidente imprevisto, y entonces precisamente es cuando surge el drama taurino.

No es frecuente como indicamos; pero no implica para que sea menos imponente. A pesar de todas las circunstancias de lugar y tiempo; á pesar de las reglas del arte permanentes en el recinto donde se le rinde culto, el punto de reunión del hombre y la fiera encierra el peligro, demostrándose tan evidentemente, que basta recordar las veces que del choque ha resultado el diestro tendido en la arena, acusando la sanguinolenta mancha al extenderse por la seda y las metálicas garniciones del traje el sitio en que el bruto clavara sus afiladas armas, para convencerse de que como en todos y más que en todas las manifestaciones animosas de la afición popular, en el toro está latente el drama é iniciado casi siempre su desarrollo.

Esto por lo que respecta al toro oficial, en los Circus construidos *ad hoc* para las lides taurómacas, y entre lidiadores de profesión; con que calculé las terribles proporciones que alcanzará en la ignorada aldea ó el pequeño villorrio, donde nadie se cuida de contrarrestar la voluntad de los más, por perjudicial y desastrosa que sea! Y como eso está en la masa de la sangre y en la fuerza de la costumbre, no hay pueblo que renuncie al inveterado sistema de correr y capear toros á la buena de Dios, y sin la menor noción de los procedimientos taurinos que pudiera atenuar los efectos naturales de tan arriesgadas empresas.

En estos días últimamente transcurridos, de Virgen á Virgen, serán contados los pueblos que no celebren sus ferias ó devociones con una corrida ó capea, que empezando por la mañana, se suele prolongar hasta que el sol se pone. La plaza del lugar se cierra, colocando en sus bocacalles carros y maderos; las lugareñas se reparten por ventanas, balcones y tablados, y el sexo fuerte, esparcido por esa misma plaza, en cuyo centro se levanta la granítica imagen de María, ó la cruz que remata la fuente vecinal, ó la tosca estatua del santo á quien el pueblo venera, se apresta á hacer gala de tan inútil cuanto esforzado valor, no más que para demostrar que ni el peligro les retrae ni la ignorancia les detiene.

Y no se crea que esa buena gente se contenta con lidiar novillos ó moruchos; toros de seis ó más años, con muchas arrobas y acerados cuernos, van turnando en el improvisado Coso; y lo mismo se presentan ante ellos decididos y resueltos, que podrían hacerlo ante el último de los añosjos ú otro bicho cualquiera manejable ó inofensivo. De ahí que teniendo por escenario el por lo general tranquilo pueblo, pueda ofrecerse en un día dado, el drama ignorado y terrible, que presenta agrupados en el pedestal del monumento que promedia la plaza, al cuerpo exánime del arrogante mozo, á quien la listada manta no le sirvió de engaño, y á la pujante res, que sin apartarse del cadáver que atestigüa su venganza, olfatea y acecha más bultos sobre que lanzarse, hasta agotar su indómita fiereza.

La interesante alegoría de nuestro dibujante Daniel Perea, retrata con exactitud esas lamentables escenas, que tienen desdichada repetición anual, en la mayor parte de los pueblos de escaso vecindario.

M. DEL TODO Y HERRERO.

Notas sueltas.

La segunda subasta para la adjudicación en arrendamiento de la Plaza de Toros, quedó desierta como la primera; y en vista de tan halagüeño resultado, la Corporación provincial ha decidido bajar la *tara* á 160.000 pesetas anuales.

No faltará quien juzgue ya el negocio aceptable; pero nosotros le consideramos lo mismo que antes mientras no

se modifiquen las demás condiciones y se rebaje el tipo *mis todavía*, hasta el punto de permitir que los precios de las localidades vuelvan á ser más económicos, atrayendo así á la fiesta, á la mucha gente que, por imposibilidad de satisfacer las tarifas establecidas, había prescindido de sus aficiones.

Por supuesto, que en la próxima licitación ya habrá postores, porque, calculen ustedes, si habiendo ofrecido la actual Empresa continuar con la Plaza como hasta aquí por dos años más, dejará de presentar su plieguecito correspondiente.

Y Dios nos libre de que se le adjudiquen, pues sus *milagros* son de todos conocidos, y continuaríamos condenados á esa marcha dificultosa y desordenada, que es el principal distintivo de la que ahora administra.

**

Manuel Garcia (el Espartero) no ha podido torear en las corridas de El Tomelloso y Oviedo, que tenía contratadas, á consecuencia del puntazo recibido últimamente en Daimiel, que le molesta y retiene, alejado de su profesión, más tiempo del que se había calculado.

**

El día 4 de Octubre próximo, se dará en Zaragoza una corrida de Beneficencia, lidiándose seis toros del Sr. Duque de Veragua, que serán estoqueados por Rafael Molina (Lagartijo).

—El mismo día se correrán en Murcia seis reses de Mazpule; por las cuadrillas de Reverte y Gavira.

—Y el 16 de dicho mes, torearán, en Guadalajara, Guerrita y Reverte, otros seis bichos de D. Vicente Martínez.

**

Con motivo de las desgracias ocurridas por los temporales, varios aplaudidos diestros han demostrado sus filantrópicos sentimientos, contribuyendo con cantidades de consideración, y ofreciendo su trabajo personal para las fiestas taurinas que se organicen, á fin de allegar recursos para remediar, en lo posible, aquella calamidad.

Respecto al propósito de que toreen en estas corridas Cayetano y Frascuelo, lo juzgamos irrealizable; cuanto al primero, por su delicado estado de salud, que hemos anunciado recientemente en LA LIDIA; y en lo que hace al segundo, por que acaba de salir de una grave enfermedad y tampoco se halla lo necesariamente repuesto.

Tocante á los ganaderos, sabemos que se ha ofrecido ya el Sr. Hernández-Martínez, y que otros seguirán su ejemplo.

**

Hemos recibido el *Almanaque de El Motín* para 1892, que no cede en gracia é intención á los de años anteriores.

No es en el arte taurino
quien lo ha escrito, ningún rana,
pues torea por lo fino...
á la gente de sotana.

TOROS EN MADRID

CORRIDA EXTRAORDINARIA 20 SEPTIEMBRE 1891

Bien quisiera al empezar
la segunda temporada
algo bueno relatar;
pero ¿quién va á detallar
una indigna novillada?

Si, novillada indigna, con todas las agravantes del código taurino, y ninguna atenuante; empezando por los precios, que demuestran tan desalentada ambición é insensato afán de lucro por parte de la Empresa, como inexplicable tolerancia por parte de las autoridades que permiten semejantes abusos en perjuicio de sus administrados.

¿Por ventura se figuran que el público no comprende que los matadores de ayer no cobran ni la mitad de lo que cobran otros, y que el ganado habrá costado cuatro cuartos, si no es que se ha adquirido á peso de carne? ¿Y en estas condiciones, está justificado que rijan los mismos precios que en las corridas de abono, en las que figuran diestros de cartel y ganaderías acreditadas, ó á lo menos debieran figurar?

La desahogada Empresa hará muy mal si el jueves próximo ó el domingo, ó cualquier otro día que se le antoje, no repite la función, ya que tan buenos patrocinadores tiene y tantos bobos quedamos aún en esta bendita tierra.

Se creyó sin duda que poniendo á la gente joven que tanto afán ha desarrollado últimamente en tomar la alternativa, tenía cubierto el expediente, y ya habrá visto lo que se admite en novilladas no puede pasar en corridas que se anuncian como tales, y que la gente antigua puede satisfacer, pero la nueva, por regla general, ni place ni satisface.

Por si no eran bastante novedad los recientes matadores, también hubo *debut* de ganadería, apareciendo en el cartel un Sr. D. Carlos de Eizaguirre, de San Sebastián de Guipúzcoa, que por más antecedentes que pedimos acerca de su vacada, no los encontramos; averiguando á última hora que procedían, según dijeron, de D. Andrés Fontecilla, de Baeza, para nosotros tan desconocido como el Eizaguirre vascongado.

La gloria que á este señor pueda reportarle su ganadería, no le pesará si la renuncia; porque reses más bastas, más tontas, más flacas y de menos sangre, difícilmente pisarán ningún redondel.

Aparte de estas cualidades, que no son nada favorables, los bichos eran menores de edad, y unos verdaderos becerros, faltos por consiguiente de poder, y la mayor parte de voluntad, hasta el punto de ser fogueados el primero y tercero, y no serlo alguno más por esforzarse todos á una en que tomasen las cuatro varas de reglamento. Sólo el segundo y quinto mostraron un poquito, nada más que un poquito de sangre, tomando entre todos 29 varas, propinando cinco caídas, y dejando para el arrastre CERO caballos. Como consecuencia de sus excelencias en el primer tercio, los dos restantes resultaron pesados y aburridos por parte del ganado, pues ni dejaron maniobrar á los banderilleros con libertad, ni pudieron hacer los matadores nada que compensase sus pocos deseos y ningún acierto en la última suerte.

Vamos, que con ganado como el lidiado ayer se pierde la afición á pasos de gigante, y se adivinan los rectos propósitos de la Empresa, que tras seis chotos como los de Sallillo, jugados el miércoles anterior, suelta seis cabritos como los de ayer.

Yo, por mucho que me pirre,
nada hallo en que disculparlos...
¡Retírese usted, Don Carlos
de Eizaguirre!

Y vamos con los matadores, á los que antes de detallar su trabajo, nos permitiremos hacerles algunas observaciones en general.

Cuando se empieza una carrera con ciertas pretensiones como ustedes; cuando se prescinde de un aprendizaje siempre provechoso, al lado de algún matador acreditado, como ustedes han prescindido; cuando contra los consejos é indicaciones de la prensa y de los inteligentes, se insiste en tomar la alternativa, á los cuatro días de torear, como ustedes, es preciso justificar todas esas pretensiones, y no limitarse á hacer cuatro monadas y tonterías en un par de novilladas, para estancarse después de conseguida la licenciatura en un vulgarísimo lugar, en el que abundan gran número de diestros, de los que por lo mismo nadie se acuerda.

Los lidiadores que han tomado parte en la corrida de ayer, habían entusiasmado á la afición en las novilladas; el público siempre complaciente, les premió con espontáneos aplausos, y engreídos con esto, aspiraron á mayor encumbramiento, y desde que han pasado á la categoría de matadores de cartel, lidian chivos en vez de toros, y sin embargo, no dan pie con bola. ¿Es esto lo que había que esperar de tanto ruido? Pues tengan en cuenta que las opiniones son tornadizas, y la tolerancia con ellos manifestada para estimularlos y alentarlos, pudiera pronto trocarse en la más completa indiferencia, de seguir por el camino emprendido.

Y ahora juzguen ustedes si el trabajo parcial de los espadas puede satisfacer al aficionado menos exigente.

Bonarillo, que como Pepete y Reverte vestía traje negro con oro, se encontró con un becerro que humillaba; y como el muchacho tiene constantemente la muleta arrastrando por el suelo, pues le dió una lidia completamente contraria á la que necesitaba, haciéndola pesadísima y dificultosa por los pocos recursos que puso en práctica. Los pases fueron infinitos, abundando los de *barradera*, á los que se muestra muy aficionado, y tras dos desarmes, señaló bien una vez un pinchazo en hueso, y repitió con una media estocada en buen sitio, pero perpendicular.

En el segundo, estuvo todavía más desacertado. Con las mismas cualidades en el toro, la misma braga por parte del matador; embarullándose con mucha frecuencia y experimentando innumerables coladas y eternizándose de pinchazo á pinchazo. El balance de este tercio arroja dos desarmes, un pinchazo en hueso, otro lo mismo con desarme, y media estocada á paso de banderillas, bien señalada.

Bonarillo lanzó de capa con algunas verónicas, una navarra y un farol, que fué lo mejor que hizo en toda la tarde; no se extralimitó, verdad es que no hubo caso, en quites, y tampoco se distinguió dirigiendo; siendo además avisado en la muerte de sus dos bichos.

Pepete.—Este diestro que nos había satisfecho anteriormente por su aplomo y mesura, estuvo ayer verdaderamente fatal. Desahogado al principiar la faena con su primero, ¡ya lo creo! como que era el cabrito de menos carne, cuerpo y cuernos, perdió luego los papeles hasta el extremo de componerse aquella de un pinchazo sin soltar, dos estocadas caídas y diez intentos de descabello con el estoque, y cuatro con la puntilla!

En su segundo entró con coraje en la primera estocada, que resultó desprendida, saliendo embrócado y perseguido; repitió con otra tendenciosa en las tablas é intentó descabellar dos veces, siendo también avisado en los dos toros y silbado por la concurrencia.

Reverte.—Fué el que mejor estuvo de los tres, sin que pueda asegurarse que estuvo bien. Pasó al tercero parando y con algunos buenos telonazos, y entró de cerca en la primera estocada, saliendo enganchado por el sobaco. La segunda estocada fué peor, pero dió en tierra con el novillejo.

En el último, cerrada ya la noche, le vimos entrar dos veces desde bastante lejos, y ceñirse poco con el trapo. Dió algún recorte con capote al brazo, y no hizo nada más digno de mención.

Los banderilleros, (exceptuando los de Reverte, que vienen apretando, esp cialmente Ostioncito), mal; igualmente los picadores, y tocante á la Presidencia, llamamos por primera vez la atención, acerca de un consejero que hay *siempre* en el palco del Ayuntamiento, y que es una verdadera calamidad en materia taurina. Seremos más explícitos si el caso lo requiere.

Buena la entrada, y amenazando lluvia la tarde.

D. CÁNDIDO.